

Que necesitais descanso... que os deje en paz... que no estais para nada... Eso ya me lo sabia yo, que en este lance no estaríais para nada, y por esto fue el deciros tantas veces que os previniéseis con tiempo. Pero el lance ha llegado, vos estais ya en el apuro, y no hay mas sino ver cómo podréis salir de él. Tanto si necesitais descanso como si no, tanto si estais para algo como si no lo estais, es preciso disponeros para una buena confesion; advirtiéndole que si por poca aplicacion le falta alguna cosa esencial, los demonios se os llevan.

¿Qué me decís?... ¿que os confesaréis como podréis, y valga lo que valiere? Pues lo mismo os respondo yo; os absolveré como podré, y valga lo que valiere la absolucion. Vos dudais de la bondad de vuestra confesion, y yo todavía dudo mas del valor de mi absolucion. Pero ya que no estais para confesaros circunstanciadamente, levantad á lo menos el corazón á Dios, y pedidle perdon de vuestros pecados. ¿Lo habeis hecho? Pues *ego te absolvo*: lo que valdrá esta absolucion no sabria decirlo: vos lo sabréis antes de mucho: en el tribunal de Dios os lo dirán.

Decidme, cristianos, una conversion hecha del modo que acabo de pintar ¿puede ser sólida? ¿puede ser satisfactoria, ni para quien la hace, ni para quien la presencia? Pues no dudeis que poco mas ó menos así son todas las que se hacen en la última enfermedad. ¿Qué dicta, pues, la prudencia? Dicta que, ya que la conversion diferida un solo dia es dudosa, diferida para la vejez es difícil, diferida para la última enfermedad es moralmente imposible, la hagais luego, pronto, hoy mismo. Este es el único medio de asegurar el perdon, conseguir la gracia y alcanzar el cielo. Amen.

## DOMINGO CUARTO DESPUES

DE PENTECOSTES.

*Este domingo se llamaba antiguamente el domingo de la pesca milagrosa, y llamábase así á causa de la pesca que los Apóstoles hicieron por orden del Salvador, y cuyas circunstancias nos refiere el evangelio de este dia. En él leemos varias cosas muy dignas de notarse, cuales son: la orden que Jesucristo dió á san Pedro de conducir su barquilla á alta mar, la respuesta que este le hizo, el fruto de su obediencia, la eleccion que el Salvador hizo de él y sus compañeros para ser pescadores de almas, la fidelidad de estos, y su vocacion. Entre los varios asuntos que se pueden formar sobre el presente evangelio, sobresalen por su importancia y utilidad los tres siguientes: la providencia de Dios, los efectos del pecado en el alma, y la política del propio interés.*

*El primero se deduce del texto que dice: Concluserunt piscium multitudine copiosam; y se arregla del modo siguiente: «¡Lo que tiene, cristianos míos, el fiarse de la providencia de Dios! San Pedro habia gastado una noche entera en pescar: habia empleado tiempo, paciencia y trabajo; y no obstante no habia logrado coger un solo pez: Per totam noctem laborantes, nihil cepimus. Viendo esto el Salvador, le mandó tender otra vez las redes: obedeció el Apóstol, confiado únicamente en la palabra de su Maestro; y fue tanta la abundancia de peces que cogió esta vez, que las redes se rom-*

«*pian, y dos barquillas casi se iban á fondo por el gran peso :  
«Rumpebatur autem rete... Et impleverunt ambas navicu-  
«las, ita ut penè mergerentur. ¿Veis, cristianos, lo que re-  
«sulta de dejarse conducir de la Providencia divina? Vosotros,  
«como san Pedro, os lamentais no pocas veces de que, despues  
«de haber empleado grandes trabajos y diligencias para procu-  
«raros los bienes de este mundo, os quedais con las manos va-  
«cías, sin haber conseguido nada : Per totam noctem laboran-  
«tes, nihil cepimus. ¿Por qué sucede esto? Las mas veces su-  
«cede, porque contais mucho con vosotros mismos, y poco ó  
«nada con la providencia de Dios : porque quereis hacer las  
«cosas vosotros solos, como si no hubiese una Providencia uni-  
«versal que todo lo preside, todo lo gobierna, y todo lo dirige.  
«La fe de esta Providencia adorable debe ser el norte de todo  
«cristiano mientras vive en este mundo, y es por esto que trato  
«de instruiros en ella, haciéndola el objeto de la presente ins-  
«trucccion.»—Tómese ahora el cuerpo de la plática puesta en  
el Catequista orador, tomo 1.º, pág. 66.*

— El asunto sobre los efectos que el pecado produce en el alma, se infiere del texto que dice : *Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus; y se le da la siguiente introduccion :  
«Hoy tenemos en el evangelio un hecho histórico que da mate-  
«ria para formar reflexiones muy serias y saludables. Habien-  
«do llegado Jesucristo al mar de Genesaret, vió en la playa dos  
«navecillas que acababan de llegar de la pesca, y cuyos due-  
«ños, que eran algunos de los Apóstoles, se ocupaban en la-  
«var las redes. Dirigiéndose á san Pedro, le mandó que botase  
«de nuevo las dos navecillas al agua, que las condujese á alta  
«mar, y que allí tendiese otra vez las redes : Duc in altum, et  
«laxate retia. Señor, le respondió san Pedro, haré gustoso lo  
«que Vos mandais, bien que creo será inútil la diligencia, pues  
«toda la noche hemos estado pescando, sin que hayamos cogi-*

*«do un solo pez : Per totam noctem laborantes, nihil cepimus.  
«Hizo no obstante lo que Jesucristo le mandaba ; y esta vez fue  
«tan feliz, que las dos navecillas quedaron llenas de pescado :  
«Impleverunt ambas naviculas. ¿Qué significa, cristianos, el  
«haber gastado san Pedro inútilmente una noche entera en pes-  
«car? Significa el ningun mérito de las obras buenas que hace  
«el hombre en estado de culpa mortal. El que obra algun bien  
«en estado de culpa, significado por la noche, por muy remar-  
«cable que este bien sea en sí, puede lamentarse con san Pe-  
«dro, diciendo : Per totam noctem laborantes, nihil cepimus :  
«habiendo hecho muchas cosas en sí muy buenas, nada he ga-  
«nado para el cielo ; porque el pecado ha hecho que todas fue-  
«sen vanas, estériles y sin fruto. Así podria lamentarse este in-  
«feliz, y con harta razon ; porque, en efecto, el pecado es de  
«una naturaleza tan maligna, que despoja el alma de todo el  
«bien que ha hecho, esteriliza todo el bien que hace, y la in-  
«dispone para hacer en adelante bien alguno. Hé aquí tres ver-  
«dades que me propongo demostraros, á fin de que, compren-  
«diendo los fatales efectos que el pecado produce en el alma,  
«le cobreis todo el horror y aversion de que es digno.» — Des-  
pues se dice la plática que se halla en el Catequista orador, to-  
mo 1.º, pág. 193.*

El tercer asunto indicado arriba es de sumo interés, especialmente en poblaciones grandes, donde suelen ejercitarse el comercio y la industria ; y por esto lo pondrémos aquí entero del mejor modo que Dios nos dé á entender.

### La política del interés propio.

Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus. (Luc. v, 5).

Reina hoy día una política, hija sin duda de las malas doctrinas que han cundido entre nosotros, la cual enseña, que todo hombre tiene derecho á procurar su bien particular por cualquiera clase de medios, y que todos los medios son justos, lícitos y honestos cuando sirven al propio interés. Segun esta política, el perjurio y el fraude, el robo y el asesinato, la traicion y la perfidia, la estafa y la mala fe son cosas muy decentes y justas cuando se emplean, ó para obtener un puesto, ó para elevarse á una dignidad, ó para engrandecer la propia fortuna, ó para conducir á buen término cualquier negocio temporal. La Religion misma puede abrazarse ó renunciarse, segun y conforme parezca convenir al interés particular. ¿Conviene para conseguir alguna cosa aparentar mucha piedad y religion? Se aparenta, aunque en el fondo se sea un ateo ó materialista. ¿Conviene hacer alarde de irreligion é impiedad? Se hace, por mas que en el interior se sienta lo contrario. Lo esencial es que el negocio vaya adelante, lo que importa es que sepa uno acomodarse á todo, y sacar partido de todas las circunstancias, imitando al célebre Alcibiades, de quien cuenta la historia, que era furibundo republicano en Atenas, rígido absolutista en Persia, extremadamente sóbrio en Esparta, y gloton insigne en Tracia. Y así como no se ha de reparar en los medios de procurar el propio bien, tampoco se debe escrupulizar en el modo de quitar los obstáculos que se oponen á su consecucion. Tengo, por ejemplo, un rival

que me disputa el empleo que yo pretendo, ¿qué hago para ponerle fuera de combate? Le levanto una calumnia. Hay quien, mas industrioso que yo, me arrebató la fortuna, ¿qué hago para quitarle de en medio? Le urdo una traicion. Tengo un acreedor que continuamente me molesta pidiéndome lo que le debo, ¿qué hago para deshacerme de él? Le entablo un pleito y le arruino. ¡Oh! dirá alguno, que la Religion, la justicia, la decencia reprueban un tal modo de proceder. Pero lo autoriza la política de mi interés, y esto basta.

¿Qué os parece, cristianos, de semejante política? Que es una política anticristiana, brutal, diabólica, sin duda lo comprendéis; pues para ello basta tener un poco de razon y de fe. Lo que tal vez ignorais, y aun quizá se os hará difícil de creer, es que esta política sea fatal y desastrosa á los mismos que la adoptan. Y sin embargo es así. Los que tienen por sistema buscar su fortuna y procurar su propia utilidad por toda clase de medios, aun los mas injustos y condenables, están tan léjos de conseguir su intento, que lo mas comun suele ser verlos empobrecidos y arruinados; pudiendo los desgraciados decir como, segun refiere el evangelio de hoy, decia san Pedro: Despues de habernos fatigado mucho, no hemos conseguido nada de lo que buscábamos: *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus*. Quiera Dios que el conocimiento de esta verdad os aparte de la práctica de esta política abominable.

Antes que todo quiero, oyentes mios, que veais cómo funciona esa malhadada política del propio interés, y de qué manera se conduce en la práctica. Entran los escribas y fariseos en sesion para discutir y deliberar sobre lo que ha de hacerse del inocente Jesús. Jesús, dice uno de ellos, llamado Nicodemus, obra muchos milagros: da vista á los ciegos, oi-

do á los sordos, salud á los enfermos y vida á los muertos. ¿Pues?... Pues, responden los otros, conviene que muera en una cruz : *Expedit ut moriatur*. ¡Extraña consecuencia! grita Nicodemus : si Jesús obra tales prodigios, lo consiguiente es que reconozcamos su divinidad, abracemos su doctrina, y acatemos su ley : esto es lo que dictan la razon y la justicia. Pero nuestro interés, contestan los otros, dicta otra cosa. Mirad : si Jesús queda libre, todo el pueblo creerá en él : *Si dimittimus eum, sic omnes credent in eum*<sup>1</sup>. De aquí resultará que nosotros ya no tendremos secuaces, y ya no habrá quien venga á consultarnos : nuestro partido quedará desacreditado, el número de nuestros admiradores disminuirá dia por dia, la plebe se nos sublevará, y al último vendrán los romanos y nos quitarán nuestros empleos y Estados : *Venient Romani, et tollent nostrum locum, et gentem*<sup>2</sup>. ¿Qué dicta, pues, la buena política? Que Cristo vaya á la cruz : *Expedit ut moriatur*.— Pero él, dice Nicodemus, no ha infringido ley alguna, no ha hecho sino bien á todo el mundo.—No importa, conviene que vaya á la cruz : *Expedit ut moriatur*.—Pero su vida es inocentísima, irreprochable, intachable.—Con todo, conviene que vaya á la cruz : *Expedit ut moriatur*.—Pero toda ley prohíbe matar á un inocente.—Si la ley lo prohíbe, nuestro interés lo manda : por tanto muera Cristo en una cruz : *Crucifigatur*.

¿Visteis jamás, cristianos, un modo de proceder mas brutal é inícuo? Pues así es como ordinariamente se procede en nuestra culta y eminentemente ilustrada sociedad. No se atiende ya á si los medios de conseguir alguna cosa son justos ó injustos, honestos ó infames : lo que se mira es, si *expedit*, es decir, si conducen á la consecucion de lo que se desea ; y

<sup>1</sup> Joan. xi, 48. — <sup>2</sup> Ibid.

con tal que conduzcan, basta. Conviene á mi decoro, dice aquel rico, que yo mantenga el fausto propio de mi posicion y de mi rango, y que no haya quien me meta el pié adelante en lujo y ostentacion ; pero como para esto no bastan las rentas propias, será menester suplirlo con las ajenas, oprimiendo al pobre, despojando á la viuda, atropellando al indefenso. Verdad es que la Religion condena tales medios ; pero ¿qué hacer? mi interés lo exige : *Expedit*. Conviene, dice aquel comerciante, que yo me haga rico dentro un breve plazo ; mas como no es posible conseguirlo por solos medios justos y legales, será necesario emplear la estafa, la usura y el fraude. No cabe duda que estas cosas se oponen á la justicia, á la probidad, y hasta á la misma decencia ; pero ¿qué remedio? mi interés lo manda : *Expedit*. Conviene, dice aquel ambicioso, que yo suba á aquel puesto ; pero como carezco de méritos y títulos para ello, habré de apelar á la adulacion, á la intriga, á la compra del empleo mismo. Conozco que esto desdice de un hombre honrado y que se estima en algo ; pero ¿qué recurso? mi interés lo quiere : *Expedit*. Conviene, dice aquel padre, que mis hijas hagan un buen partido ; mas como ni su hermosura ni su dote les favorecen mucho, convendrá darles libertad para que se lo proporcionen del mejor modo que ellas entiendan. Comprendo que esto es indigno de un padre cristiano ; pero ¿qué quereis? el interés lo ordena : *Expedit*. Conviene, dice aquella sirvienta, que yo vista de tal modo, que no haga mala figura al lado de mis compañeras ; mas como el salario no sufraga bastante, habré de recurrir á la infidelidad, al robo secreto, á la injusta compensacion. Sé que la ley de Dios me lo prohíbe ; pero ¿qué hay que hacer? el interés lo dispone así : *Expedit*.

Hé aquí, fieles, la gran política del dia, héla aquí en su traje propio y natural. Sus partidarios se imaginan que ella

es el gran medio de enriquecerse, encumbrarse y hacerse felices, cuando en realidad no es sino el gran medio de empobrecerse, arruinarse y hacerse desgraciados. ¿Quereis pruebas de esto? Escuchad, y os las daré muy convincentes. Reina un Dios, el cual, así como lo ha criado todo con su poder, así lo gobierna y dispone todo segun su voluntad. Sin su querer, no sopla un aire, no se agita una hoja, no se mueve una hormiga, no se abre una flor. Obran, sí, obran las causas segundas; pero obran con tal dependencia y sujecion á su voluntad, que dé sus operaciones resulta precisamente aquello que él quiere y nada mas. Oid cómo se explica él mismo por Isaías. Sepan todas las gentes, dice, que yo soy el Señor del universo, que fuera de mí no hay otro Dios, y que sin mi consentimiento no se hace nada en el mundo: *Ego Dominus, et non est amplius*<sup>1</sup>. Yo soy quien creo la luz, quien formo las tinieblas, quien doy la paz, quien suscito la guerra: *Ego... formans lucem, et creans tenebras, faciens pacem, et creans malum*<sup>2</sup>. Contra mi voluntad no hay fuerza que valga, astucia que sirva, política que prevalezca: *Non resistet mihi homo*<sup>3</sup>. A mí solo está reservado dar riquezas al comerciante, engrandecimiento al noble, felicidad á las familias, consistencia á los Estados. Sépanlo todas las gentes, que en este mundo quien manda, quien gobierna, quien dispone soy yo, y no otro alguno: *Ego Dominus, et non est amplius*.

Puesto este principio, pregunto á los partidarios de la política del propio interés: ¿Cabe política mas desastrosa que la de querer conducir á buen término vuestros negocios, no solo sin contar para nada con aquel Dios de cuya voluntad depende el buen ó mal resultado de vuestras empresas, sino empleando medios que su equidad y justicia condenan? Vosotros

<sup>1</sup> Isai. XLV, 5. — <sup>2</sup> Ibid. 7. — <sup>3</sup> Ibid. XLVII, 3.

contais mucho con vuestra sagacidad, industria y talento; pero ¿veis allá el mar? Lleno de furor y orgullo levanta sus entumecidas olas; y empujándolas una tras otra hácia la tierra, parece que viene á inundarla. Pero ¿qué? no bien llega á tocar la primera arena de la playa, cuando como si leyese escrito en ella el *De aquí no pasarás*, se amansa, se detiene, se retira. Viva imágen de lo que va á sucederos. Despues que habréis bien tirado vuestros planes, despues que habréis combinado sagazmente todos los medios, cuando parecerá que infaliblemente vais á conseguir el objeto de vuestros proyectos profundamente calculados, vendrá á desbaratarse todo en un momento; porque aquel Dios que con algunos granitos de arena sabe romper el ímpetu del mas fiero elemento, con un levísimo incidente sabrá descomponer vuestras combinaciones y designios.

Abrid la Escritura, y á cada paso veréis á Dios desbaratando los planes de los impíos, y como divirtiéndose en convertir en su propio daño el mal que intentaban hacer á los demás. Veréis á un Faraon que hace ahogar á todos los niños hebreos, á fin de acabar con esta raza; pero veréis tambien que la raza hebrea va siempre en aumento, y que quien muere ahogado es el miserable Faraon. Veréis á un Saul que maquina muerte alevosa al inocente David, á fin de que no reine en Israel; pero veréis igualmente que el trono de Israel es ocupado por David, y que quien recibe muerte ignominiosa es el desgraciado Saul. Veréis que el pueblo judío decreta muerte contra Jesús, á fin de impedir una invasion de los romanos; pero veréis al mismo tiempo que los romanos invaden el territorio de los judíos precisamente por haber dado muerte á Jesús. Veréis... pero ¿qué no veréis? Veréis á un Aman colgado del mismo palo que tenia preparado á Mardoqueo, á una Jezabel comida de los mismos perros que queria

engordar con la carne de los Profetas, á un Heliodoro afrentosamente azotado en el atrio del mismo templo que intentaba saquear. ¡Ah! que no hay sabiduría, no hay consejo, no hay política que valga contra aquel Dios que ha jurado confundir la sabiduría de los sábios, y llenar de oprobio y vergüenza la política de los políticos: *Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo*<sup>1</sup>.

El usar de malas artes, dice el Espíritu Santo, es un medio tan poco apto para hacer la propia felicidad, que por el contrario es el camino mas seguro para arruinarse; pues el que las usa convierte contra sí el mal que intenta hacer á los otros, sin que comprenda de dónde le viene el daño: *Faciendi nequissimum consilium, super ipsum devolvetur, et non agnoscat unde adveniat illi*<sup>2</sup>. Vos, hombre de empleo, os lamentais de que aquel émulo os ha arrebatado el puesto que tenáis. Os equivocais, quien os lo ha arrebatado han sido los medios iníquos que empleásteis para obtenerlo: *Faciendi nequissimum consilium, super ipsum devolvetur*. Vos, comerciante, os quejais de que la infidelidad de vuestros corresponsales y dependientes ha arruinado vuestra fortuna. Errais, hermano, quien ha arruinado vuestra fortuna no han sido los dependientes y corresponsales, sino las injusticias y estafas que hicísteis para levantarla: *Faciendi, etc.* Vos, artesano, os lamentais de que vuestras manufacturas no tienen salida, y lo atribuís á la mala condicion de la época que atravesamos. Os engañais, lo que os perjudica no es la época, sino los fraudes y engaños que acostumbrais hacer en las compras y ventas: *Faciendi, etc.* Porque, desengañarse, está escrito que quien apela á medios iníquos se perjudica á sí propio.

Con todo esto, diréis vosotros, vemos á muchos que por

<sup>1</sup> I Cor. 1, 19. — <sup>2</sup> Eccli. xxii, 30.

medios los mas injustos han llegado á adquirir grandes bienes, y disfrutan de lo que se llama felicidad.—¿Y qué queréis responder yo á esto? ¿Responderé, con David, que el engrandecimiento de estos es tan efimero y pasajero como el humo, el cual cuanto mas se dilata por el aire, mas se adelgaza y se descompone? *Inimici verò Domini... quemadmodum fumus deficient*<sup>1</sup>. ¿Os diré que la fortuna de estos suele ser semejante á la de aquel impío que vió el mismo David, quien, habiéndose elevado sobre los cedros del Líbano, cayó de repente, desapareció, y ni siquiera dejó señal de su pasada gloria? *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani, et transivi, et ecce non erat*<sup>2</sup>. Todo esto podria responder, y si menester fuese no me fallarian algunos ejemplos de actualidad con que comprobar mi contestacion. Pero prescindo de esto, y quiero conceder que conoceis hombres que por caminos torcidos han llegado á ser felices. ¿Qué, oyentes, qué? ¿Los reputais verdaderamente felices? ¿envidiais su suerte? Aguardad un poco, dejad que lleguemos al último acto de esta comedia, y veréis que la escena no ha sido así alegre y divertida en su principio, sino para ser mas trágica y horrorosa en el final. Ellos ahora engordan, es verdad: ellos se coronan de rosas, es cierto; pero engordan y se coronan como víctimas destinadas al suplicio eterno: *Saginantur ad mortem, coronantur ad supplicium*. Dios les concede de presente esta felicidad temporal en recompensa de algunas obras buenas que habrán hecho; pero esta misma felicidad temporal que les concede, es un indicio funesto de su presente abandono y de su eterna reprobacion. Si ellos fuesen desgraciados en sus empresas, esto mismo podria serles un medio para entrar en sí, y reconocer los peligros del camino que siguen; pero, pros-

<sup>1</sup> Psalm. xxxvi, 20. — <sup>2</sup> Ibid. 35.

perando por medio de la iniquidad, marchan por él muy contentos, cual brutos que saltan y se alegran mientras se los conduce al matadero.

Si esto es así, como realmente lo es, los que pretenden prosperar por medios inícuos deben necesariamente venir á parar en uno de estos dos extremos, á cual mas desgraciado. Consiguen su intento, ó no lo consiguen : logran prosperar, ó no lo logran. ¿No? mal por ellos. ¿Sí? peor todavía. Mal si no lo logran, porque entonces pueden decir con aquellos impíos de la Escritura : *Lassati sumus in via iniquitatis*<sup>1</sup> : hemos buscado nuestra dicha por el camino de la maldad, nos hemos fatigado buscándola, y no hemos podido hallarla. Peor si lo logran, porque entonces tienen un pronóstico casi cierto de su eterna reprobacion. ¿Qué se responde á este dilema? La respuesta, cristianos míos, la única respuesta que debeis darle, ha de ser renunciar á esa política del propio interés, y abrazar aquella que os enseña el Evangelio. Si quereis mejorar vuestra fortuna y la de vuestra familia, hacedlo en buena hora, que nadie os lo prohíbe ; pero sea por los medios que dictan la equidad, la justicia y la buena fe. Que si por estos medios no podeis lograrlo, mas vale contentarse con poco, y conformarse con las disposiciones de la Providencia. Mejor es, dice el Espíritu Santo, poseer poco y con justicia, que poseer mucho y con pecados : *Melius est modicum iusto, super divitias peccatorum multas*<sup>2</sup>. Ateneos á esta política cristiana, y nunca os apartéis de ella, que os aseguro es buena guía para ir al cielo. Amen.

<sup>1</sup> Sap. v, 7. — <sup>2</sup> Psalm. xxxv, 16.

## DOMINGO QUINTO DESPUES

### DE PENTECOSTES.

Una simple mirada que se dé al evangelio de este día, bastará para conocer que de él pueden sacarse cuando menos tres asuntos muy interesantes por su moralidad, á saber : la ira, el perdón de las injurias, y el carácter de la verdadera virtud. El primero se saca del texto : Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio, y se comienza así : «Mucho tiempo habia que los fariseos, alterando la ley del Señor, é interpretándola á su gusto y capricho, pretendian que este precepto : No matarás, se limitaba á la sola prohibición del homicidio. Pero Jesucristo, que como Dios era el mismo legislador, y como hombre era el enviado para declarar el verdadero sentido de la ley, declaró abiertamente que el dicho precepto, no solo prohibia el homicidio, sino todo lo que conduce á él, como son la ira, la imprecacion y el odio : «Audistis quia dictum est antiquis : Non occides... Ego autem dico vobis, quia omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Él mismo aseguró que la ira puede ser tal, que merezca sentencia de muerte, y de muerte eterna. ¡Ay, cristianos míos, qué poca atención se hace en el mundo sobre esta doctrina de Jesucristo ! ¿Cuál vicio mas comun que la ira? Pero ¿cuál vicio del que se haga menos caso? Pocas son las personas que hagan grande escrúpulo de los movimientos de ira á que á cada paso se dejan transportar, ni de las imprecacio-